

Año I, número 2.—10 de Abril de 1918.

Dirección, oficinas y talleres en Toledo.

CASTILLA

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

Director-Gerente: Santiago Camarasa.

Unión de Castilla.

Hay en la vida del hombre, bajo el aspecto moral, una modalidad superior a todas, que comprende su yo personalísimo; su íntima personalidad, con sus gustos depurados o sus vicios predominantes, que reserva para él mismo.

Es su crítico, recto o bondadoso, su consejero, su orientador. Es él mismo, que se festeja con su capricho, o se contraría con su disgusto, con el mismo capricho que no realiza.

En esta misma modalidad, precisamente la más indicada para ello, tiene, o tenemos mejor dicho, nuestra idea más leal, nuestra devoción más sincera para todos los cultos, y por tanto, para la patria, que más o menos patriotas, tiene del respeto, de la afectuosidad, de la veneración de todos.

Si algún indolente, algún descreído, algún anormal, desprecia a su patria, o la calla siempre, no lo hará así en sus horas de confesión con él mismo. En aquellas que se entregue a su misma vida, y una por una vayan cayendo censuradas las hojas de su existencia.

No hay, aunque ellos mismos lo aseguren, uno sólo que no recapacite, que no piense sus acios: ¡si yo no lo hubiera hecho! ¡Si yo le hubiera realizado!

Estas repetidas exclamaciones, son las válvulas por donde se escapa la protesta, el comentario a su misma confesión.

Y aun sin estas exclamaciones, el hombre es hombre siempre, y ha de tener corazón y ha de latir intensamente, aunque sólo sea para él. Nosotros, estamos convencidos que no hay hombre malo, que no puede haberlo, aunque lo demuestre, aunque lo parezca, aunque diga que lo es; como también lo estamos y muy firmemente, que no hay hombre sin fe, sin entusiasmo, sin cariño, siquiera por lo que fué, sin amor grande y noble para la patria suya, que es su segunda madre, que es algo que se lleva tan dentro y que se quiere tanto, como a la madre misma, como a la hermana, como a la mujer, como a la novia; como a los hijos. Es el amor más grande, porque concreta todos los amores, porque unifica en uno sólo, los intereses va-

liosos y admirables de todas las vidas laboriosas, de todos los hombres que piensan, de todos los que trabajan.

Interiormente, todos, dedicamos nuestro recuerdo venerable y nuestra continuada y afianzada fe, a tan bello motivo, que vino al mundo con nosotros y con nosotros irá a la tierra.

Llamamos hoy a esta secreta personalidad del castellano, a estos íntimos juicios sobre la patria, que halagüenos siempre, lo serán doblemente puesto que a España se refiere, pero de Castilla se trata. De la región castellana, cuna de toda una España laboriosa, base de muchos principios fundamentales de razón, de nuestros triunfos nacionales, orgullo del pueblo.

Queremos no acudir a lo dudoso por conocido, a lo grato por experiencia externa.

Hay que llegar al corazón, al verdadero sentimiento, para que de todos ellos nazca, se lance, se aliente, se acoja después, como merece, la unanimidad de criterio en todos los castellanos, respecto a la precisión de aunar voluntades, de hacer más fuerte a Castilla, con el interés y el amor colectivo, con la perfecta unión de todos.

Es, pues, problema romántico en ideales y en procedimientos, en todo.

Pretendemos la unión de Castilla, pero no como campaña nuestra, no como programa de nuestra revista—aunque sí lo es—sino como anhelo sincerísimo de todos los suyos, que sería la más firme unión, el lazo más fructífero y duradero.

La labor más bella y lógica, que para algo tenemos corazón. Dejémosle que nos domine, que nos mande, y será su orden, categórica y terminante, ésta: amplia unión de Castilla.

Queremos realizar tan gran misión, y a ello hemos venido, pero nos importa que el principio fundamental no sea razón de una revista, sino anhelo de todos los suyos.

No necesidad material, que también lo es, sino principalmente, sobre todas las cosas, mandato del corazón.

Romántica ilusión de los suyos.